

Sobre prevención inespecífica

Por Elena Rozas

Desde hace unos años nos preguntamos cómo prevenir las problemáticas psicosociales que vemos en el aula. Lo que sigue no se erige en respuesta, sino en punto de partida para empezar a pensar colectivamente, desde una perspectiva que considera a las problemáticas psicosociales como:

- problemas de aprendizaje y de comunicación, a la vez personales, grupales, organizacionales y comunitarios
- manifestaciones de diverso tipo (adicciones, violencia escolar, dificultades de aprendizaje, entre otros) de problemas colectivos en las formas de interrelación social

Prevención

Desde las definiciones clásicas, “prevenir” es anticiparse, es disponer las cosas para un fin, para evitar algo que puede llegar a ser doloroso, conflictivo o no deseado. Prevenir sería anticiparse para que determinadas situaciones sociales o individuales manifiestas en un lugar, no se manifiesten en otro.

Pero si dejamos de lado la concepción hegemónica del paradigma médico (donde la metáfora es la del virus o la bacteria, que van diseminándose y multiplicándose por el organismo cuyas “zonas libres” no están “contaminadas”) y consideramos la recursividad de los niveles de complejidad de lo social, podemos pensar que hay factores sistémicos que si se generan en un nivel, estarán presentes de algún modo (según las características singulares) en todos los escenarios de lo social. Por ejemplo: hoy las situaciones de violencia surgen en todos los escenarios bajo distintas modalidades.

Si los “factores de riesgo” están presentes, se trata de que no se desarrollen o que disminuyan, mediante el fortalecimiento de los factores de protección. Si no hay factores de riesgo presentes, se trata de que no surjan, desplegando los factores de protección en lo individual, en lo grupal, en lo organizacional y en lo comunitario. Prevenir es educar, siempre que consideremos la educación como la combinación de actividades de formación más que de información, que conduzcan a situaciones en las que la gente desee estar sana, sepa cómo alcanzar ese bienestar y haga lo que pueda con los recursos que cuenta, buscando ayuda cuando lo necesita.

En este sentido, se habla clásicamente de tres tipos de prevención: primaria, secundaria y terciaria. Pero es necesario señalar que los tres niveles están interrelacionados, tanto conceptual como operacionalmente (aplican desde una perspectiva compleja):

Prevención primaria: desde las ciencias y las políticas sociales, se desarrollan estrategias de prevención para que, frente a algo que está sucediendo en un lugar, no implique en otro la misma consecuencia.

Implica que se desarrollen distintas pautas de comportamiento y de interacción que permitan evitar la situación. Que a partir de la formación, los sujetos involucrados construyan pautas que permitan reaccionar de un modo saludable para preservar la calidad de vida. Es decir que se trata de la disminución de los factores de riesgo y el fortalecimiento de los factores de protección.

Prevención secundaria: cuando aquello doloroso se ha manifestado, se trata de evitar la cronificación del conflicto (la endemia) y de frenar sus efectos. Se trata de contener y acompañar a la población, trabajando para que no se consolide la situación, el conflicto o la patología. La información transmitida, de existir (y a requerimiento de los interesados), debe estar construida en función del ámbito cultural y del sistema de creencias de la población con la que se trabaja. Se trata de detectar los casos a tiempo

y de proveer de acompañamiento e información a las familias, organizaciones y comunidades, generando redes de contención, abordaje y aprendizaje.

Prevención terciaria: relativa a la rehabilitación de sujetos, grupos y comunidades, tratando de que el entorno se modifique a partir de un aprendizaje, para no repetir la situación que desencadena los conflictos o enfermedades.

Se trata de que sujetos, grupos y comunidades encuentren entornos que no los rotulen, los encasillen como enfermos o grupos problema, de modo que puedan desarrollar nuevas formas de conducta. Para ello es fundamental trabajar en cada espacio de inserción los vínculos, la comunicación, el aprendizaje, las formas de interacción y las estrategias de supervivencia tanto de sujetos como de grupos y comunidades.

Desde nuestro punto de vista, la prevención es un proceso por el que una comunidad genera formas de decisión y participación organizacional, grupal y personal que le permiten optimizar el uso de sus recursos para prever y evitar situaciones que pueden originar fenómenos indeseados y promover actitudes y valores que incidan para el logro de una mejor calidad de vida.

Factores de riesgo

Nuestro país ha sufrido diversas crisis originadas sobre todo desde lo político y lo económico a nivel internacional, que han preocupado y ocupan a la amplios sectores de la población durante mucho tiempo de sus días para poder sobrellevar sus efectos (diferentes en cada nivel), generando una crisis que hace algunos años asumió su expresión más significativa y concreta. Esta crisis, efecto de la globalización en su versión neoliberal, produjo una profunda inestabilidad de la vida cotidiana e hizo que todavía hoy resulte muy difícil perfilar objetivos y horizontes vitales. Las necesidades básicas insatisfechas; el crecimiento de los sectores condenados a la exclusión social; el sistema educativo reducido a lo informativo y lo asistencial y no a lo formativo; la escasez de fuentes de trabajo digno; la exclusión de la juventud en la toma de decisiones; los efectos de los modelos establecidos (manipulación y discriminación) que se transmiten a través de los medios de comunicación; los dobles mensajes; la promoción del consumismo (es más importante tener que ser), son algunos de los factores que determinan la tendencia generalizada en nuestra sociedad al desarrollo de problemáticas psicosociales (personales), sociodinámicas (grupales), organizacionales y comunitarias.

Aprendizaje y prevención inespecífica

Desde este punto de vista, entiendo que en realidad, para intervenir en la prevención de cuestiones sociales relacionadas ya sea con lo individual, lo grupal o lo comunitario, debemos construir la noción de **prevención inespecífica**.

Me refiero no sólo a que -como planteamos más arriba- los niveles de prevención primaria, secundaria y terciaria están interrelacionados, tanto conceptual como operacionalmente. En las situaciones concretas para las que la prevención secundaria es realmente posible, la terciaria debe estar consolidada; y en esa situación, la prevención primaria pierde relevancia. Seguimos hablando así de la disminución de los factores de riesgo y el fortalecimiento de los factores de protección a nivel comunitario, grupal e individual.

Así, si la prevención es un proceso por el que una comunidad genera formas de decisión y participación organizacional, grupal y personal que le permiten optimizar el uso de sus recursos para prever y evitar situaciones que pueden originar fenómenos indeseados y promover actitudes y valores que incidan para el logro de una mejor calidad de vida; la noción de **prevención inespecífica** se plantea en general a partir de experiencias de prevención de adicciones en escuelas y comunidades. Pero se la encuentra también en

otros campos problemáticos, lo que podría considerarse como indicador de su riqueza e importancia.

En este sentido, podemos ver la cercanía entre los efectos de la prevención inespecífica y el concepto de aprendizaje, en el sentido que le dio Enrique Pichon Rivière (1985). En *El proceso grupal* plantea que aprendizaje es el proceso de apropiación instrumental de la realidad, para modificarla. Todo aprendizaje es aprendizaje social, aprendizaje de roles. Lo que se internaliza en ese proceso de apropiación de la realidad son funciones, las que pueden ser descriptas en forma de roles en situación.

Así, el aprendizaje es la forma de relación sujeto-mundo, posibilitada por la conformación del esquema referencial. Enrique Pichon Rivière señala que no hay nada en el sujeto que no sea la resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases. De este modo, plantea el carácter dialéctico de la interacción individuo-sociedad en la que el actor del proceso se realimenta con la experiencia, modificándose el sujeto y modificando al mundo y emergiendo de esta manera el sentimiento del yo situacional e instrumental (aquí la importancia de la comunicación: el riel del aprendizaje es la comunicación y viceversa).

En el vínculo se aprende la forma de ocupar el lugar asignado por otros significativos, de modo de satisfacer las propias necesidades. Esto es justamente el rol: un modelo de conducta aprendido en la relación con los otros significativos. El rol es un modelo organizado de conducta relativo a una cierta visión del individuo, en una red de interacción (primero la familia y luego el mundo) ligada a expectativas propias y de los otros.

La identidad, entonces, se constituye a partir de un lugar construido y asignado por el imaginario o por el deseo que circula en el ámbito familiar y la forma de ocuparlo que aprendimos a partir de los vínculos con otros significativos. En unos casos, este modelo nos llevará a ser creativos en relación con el mundo y a entablar relaciones positivas. En otros, a ser dependientes, carentes de autoestima o pasivos y a establecer relaciones donde se manifiesten problemáticas psicosociales de diverso orden.

Lo que podemos plantear entonces es que no hay aprendizaje que no sea un proceso social y por lo tanto, la prevención inespecífica sólo puede consolidarse a partir del desarrollo de los factores de protección a nivel organizacional y comunitario y mediante un proceso en el que la misma comunidad los garantice.